

ARTÍCULOS
ARTIGOS
ARTICLES

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL DESAMPARO EN LAS ADOLESCENCIAS ACTUALES

ALGUMAS REFLEXÕES SOBRE O
DESAMPARO DOS ADOLESCENTES
DE HOJE

SOME REFLECTIONS ON HELPLESSNESS
IN TODAY'S ADOLESCENTS

Álvaro Silva Silva Santisteban
Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica
ORCID: 0000-0003-0542-0429
Correo electrónico: Alvaro90silva@gmail.com

Fecha de recepción: 02-09-2024
Fecha de aceptación: 15-10-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Silva Silva Santisteban A. (2024) ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL DESAMPARO
EN LAS ADOLESCENCIAS ACTUALES

Intercambio Psicoanalítico 15 (2), DOI:doi.org/10.60139/InterPsic/15.2.3

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL DESAMPARO EN LAS ADOLESCENCIAS ACTUALES

Álvaro Silva Silva
Santisteban¹

1 Psicólogo clínico de la Universidad
Peruana de Ciencias Aplicadas.
Magíster en docencia para la
educación superior por la UNAB.
Psicoterapeuta egresado del CPPL.
Miembro de la ADPP. Correo
electrónico: Alvaro90silva@gmail.com.
www.alvarosilva.com. Lima

Resumen: Este artículo busca transmitir algunas reflexiones sobre la experiencia en el trabajo clínico con adolescentes. Se propone examinar cómo en los tiempos actuales los adolescentes transitan los procesos propios del periodo evolutivo sin poder ser acompañados ni contenidos por sus padres. La dificultad de los padres para ejercer sus funciones parentales deja a los adolescentes en un estado de desamparo, se dificulta el proceso de confrontación generacional, necesario para la consolidación de la identidad. Síntomas depresivos, dificultades para simbolizar y metabolizar las experiencias son consecuencias de la constatación de la ausencia de los padres en la vida de los adolescentes.

Palabras clave: adolescencia, desamparo, depresión

Resumo: Este artigo busca transmitir algumas reflexões sobre a experiência do trabalho clínico com adolescentes. Propõe-se a examinar como, nos tempos atuais, os adolescentes passam pelos processos inerentes ao período evolutivo sem poderem ser acompanhados ou contidos pelos pais. A dificuldade dos pais em exercer suas funções parentais deixa os adolescentes em um estado de desamparo, dificultando o processo de confronto geracional, necessário para a consolidação da identidade. Sintomas depressivos, dificuldades em simbolizar e metabolizar experiências são consequências da verificação de pais ausentes na vida dos adolescentes.

Palavras-chave: adolescência, desamparo, depressão.

Summary: This article aims to convey some reflections about the experience of clinical work with adolescents. It intends to examine how in current times adolescents go through the processes of this development stage without being able to be accompanied nor contained by their parents. The difficulty of their parents in exercising their parental functions leaves the adolescents in a state of helplessness, the process of generational confrontation, necessary for the consolidation of identity, is hindered. Depressive symptoms, difficulties in symbolizing and metabolizing experiences are consequences of the verification of parental absence in the lives of adolescents.

Key words: adolescence, helplessness, depression.

Introducción

Las reflexiones que propone el presente texto son sobre la vivencia del desamparo adolescente. En la actualidad hay una creciente cantidad de adolescentes que acuden a consulta refiriendo abulia, abatimiento, sentimientos de vacío y consumo de sustancias. Adolecen de un dolor diferente del que tradicionalmente estábamos habituados en la adolescencia (Janin, 2019).

A partir de algunos de sus testimonios que hablan de la ausencia de figuras parentales se ensayará una comprensión que explique esta tendencia desde la vivencia de desamparo. Se abordará desde el eje de la confrontación generacional y la experiencia de ser del adolescente. No se busca proponer una universalización de la problemática, negando los múltiples escenarios que pueden acontecer en la dimensión del vínculo parento-filial durante la adolescencia. Lejos de pretender proponer un modelo de comprensión universal, se hipotetizará acerca de esta tendencia en la actualidad en nuestro medio.

La adolescencia

La adolescencia representa un punto de llegada y un punto de partida. El niño deja de ser niño, y emprende el camino hacia la madurez. En ese tránsito acontecerán diversos procesos psíquicos que permitirán alcanzar la adultez. Dolto et al. (1995) nos presenta la adolescencia como un segundo nacimiento del individuo, movimiento pleno de fuerza, de promesas de vida y de expansión, el cual sucede progresivamente, poco a poco. En palabras de Dolto et al. La adolescencia siempre es difícil, o como dirían Aberastury y Knobel (1988), la adolescencia es una crisis normal. La adolescencia en tanto periodo crítico, momento crucial de desarrollo, transita entre angustias, duelos, logros y elaboraciones.

Peter Blos (1979) postula la adolescencia en términos de un segundo proceso de individuación, refiriéndose a la desidealización y desvinculación con los objetos infantiles interiorizados. De esta forma, el adolescente irá asumiendo cada vez más responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla y atribuirle sobre los padres interiorizados. Sin embargo, debemos tener presente que éste es un movimiento oscilante de regresión/progresión.

Kancyper (2007) va a plantear que el conflicto generacional es un proceso central en la adolescencia, ya que, mediante éste, se accederá a la plasmación de la identidad. En esta etapa el adolescente apunta a una independencia de sus padres. Para ello debe alejarse de lo que hasta ese entonces era fuente de seguridad, sus padres de la infancia. Su comportamiento ya no será regido por costumbres, prohibiciones y deseos de los padres. Asimismo, nos plantea el autor, el adolescente buscará dejar de ser a través de sus padres para ser él mismo. El distanciamiento desgarrará a ambas partes del conflicto generacional, por un lado, los padres, quienes se sitúan ante la amenaza de perder su sostén narcisista

y pigmaliónico, y por otro lado al adolescente, quien también lidia con la pérdida de un sostén narcisista. Desasirse de la autoridad parental es fundamental para el desarrollo humano individual, pero es una experiencia sumamente angustiante. Lo que se tramita en el vínculo parento-filial es el reconocimiento del otro como diferente y separado. Para ello "el adolescente debe rechazar ciertas identificaciones para acceder a otro nivel de identificación que le permita lograr una posición independiente" (Kancyper, 2007 p. 56).

La agresión es necesaria para el desarrollo del adolescente. Winnicott (1979), brillantemente la distingue como una de las principales fuentes de energía que se dispone. Los padres deben sobrevivir, mantenerse intactos, sin abandonar ningún principio importante. La presencia del adulto en el desarrollo del adolescente es una necesidad vital. Decía Winnicott (1972) "Donde existe el desafío de un joven en crecimiento que haya un adulto para encararlo" (p. 193).

El desamparo

En los tiempos actuales, caracterizados por una cultura del narcisismo, donde la preocupación por el otro ha ido perdiendo lugar, encontramos adolescentes sin adultos a quienes desafiar para poder llevar a cabo un desarrollo saludable.

Los chistes y expresiones humorísticas son una manera de aproximarnos a las realidades. Hace un tiempo escuché un chiste que hablaba del cambio del lugar de la figura paterna como autoridad. Cómo se transitó del padre, al papá, al papi, y finalmente al "pa", describiendo en cada etapa la dinámica familiar. El "padre" era la autoridad suprema en la casa. Los hijos no tenían ni voz ni voto ante su mandato. Luego se convirtió en "papá". Con el papá los hijos adquirieron la potestad de protestar. El papá aún era figura de autoridad, pero era más tolerante. Se generó un acercamiento generacional. Los hijos podían recurrir en busca de consejo. Entonces vino "papi". Papi dejó de ser figura de respeto. A papi se le reñía y abusaba. Debía dar las llaves del carro, la laptop, la tarjeta, y no tenía opción a opinar sobre los novios de los hijos. A papi no se le consulta ni mucho menos solicita. Se le notifica. Y finalmente apareció "pa". De "pa que me sirves".

La transformación de la figura paterna en el chiste evidencia un abandono de la batalla por parte de la autoridad. ¿Con quién podrán enfrentarse para reconocerse como diferente? ¿Sobre qué terreno se construye la subjetividad?

Prestemos atención a comunicaciones de algunos adolescentes: "Fumo marihuana en mi cuarto y ni se dan cuenta", relata con congoja un adolescente. "Paraba triste y sin querer hacer nada, pero no quería dar más problemas, y mis papás no se dieron cuenta" refiere con aparente calma otra chica. "No siento nada. Es un vacío. Nada. No cuento con nadie" comenta con un chico. "Llego borracha y fumada y no se dan cuenta, [...] puedo hacer o no hacer y ellos no ven, nunca me han castigado, no me ponen límites", narra con aparente desasosiego una joven.

Los testimonios revelan padres y madres presentes, ausentes en sus roles. Adolescentes que parecen invisibles, y que traen a la consulta con estos relatos, ataques de pánico, autolesiones, somatizaciones y, en general, tristezas y penas profundas que no pueden ser registradas ni nombradas. Como identifica Green (2005) en la clínica de las depresiones primarias prima una falta de vitalidad e imposibilidad de pensar, de ligar y representar aquello que les sucede.

Por otro lado, los padres hacen comentarios como: "Ya tiene 16, ya debería ser lo suficientemente maduro para asumir sus responsabilidades" relata un padre. "No le podemos imponer, tenemos que escuchar lo que tiene que decir" refiere otro padre. "Somos permisivos porque la vida es sólo una", comenta una pareja de padres. "Si falta el respeto, ¿qué se gana diciéndole? "Mejor evitar eso", enuncia una madre.

Padres con dificultades para establecer límites que contengan la emergencia pulsional, que sostengan los procesos a los que se enfrenta el adolescente y que estructuren el ambiente por el cual el adolescente podrá transitar descubriendo sus posibilidades. Padres lidiando con sus propias angustias y carencias, las cuales los desbordan y desorientan en el ejercicio de sus funciones paternantes y maternantes.

Del desamparo primordial al desamparo en la adolescencia

Ferenczi (1928/2009) enumera una serie de traumatismos que el niño debe enfrentar: el nacimiento, el destete, la limpieza, supresión de malos hábitos y, aquel que subraya como el más importante de todos, el paso a la vida adulta.

Al llegar al mundo el recién nacido experimenta un estado de desamparo e indefensión. Este momento marca la importancia del otro para la supervivencia. La superación del desamparo primordial depende del amparo amoroso y tierno de los padres (Ferenczi, 1929/2009). El ambiente es indispensable para el desarrollo y maduración sana del individuo (Winnicott, 1972). Greenacre (citado en Levisky, 1998) subraya la necesidad del contacto en el cuidado de niño. Este será clave para que el bebe pueda llegar a sostenerse por sí mismo. Si sólo se le cuida de manera estéril e impersonal, aquel bebe no llegará a la niñez. Como Isely (2023) menciona, los límites tienen que ver con la experiencia de satisfacción primordial. La madre acude al llanto del bebe y sí es capaz de decodificar lo que aquel llanto expresa y, así responder con empatía y ternura, se coloca un límite al desborde del dolor producido por la vivencia de displacer. Sin la asistencia ajena quedará en total desamparo. Las necesidades van siendo cubiertas gracias a la adaptación del ambiente al infans, y así, se transitará de un grado de inmadurez y dependencia total, a una dependencia y madurez relativas mediante una desadaptación gradual (Winnicott, 1972).

Como mencionamos anteriormente, la adolescencia es un segundo nacimiento. Levisky (1998) advierte que esta etapa es un periodo de extrema vulnerabilidad y propicio para desencadenar cuadros clínicos que pueden llegar a estructurarse de manera rígida. Ello hace que la función del ambiente sea tan necesaria. En la adolescencia se reedita el desamparo primordial. Por ello, el contacto, la empatía, y la ternura serán determinantes para el establecimiento de un cauce saludable que permita el crecimiento y desarrollo hacia la vida adulta.

Los padres de hoy parecen estar exigiendo, más que nunca, la madurez de sus hijos adolescentes. En sus discursos está presente el reclamo "¿Por qué no puede hacerse cargo de lo que le toca? Ya está grande. Tiene que asumir". Los adultos esperan que sus adolescentes personifiquen un adulto, y se apela a su voluntad para triunfar en la vida (Janin, 2022). Asistimos aquí a una paradoja. Los padres quieren que los hijos "hagan". Pero como menciona Winnicott (1967/1986), "no puede haber Hacer antes de Ser" (p. 25). Los adolescentes al lidiar con los cambios propios de la pubertad, sus ideas respecto a la vida, sus valores y aspiraciones, su desilusión respecto del mundo adulto, empiezan a sentirse reales, a tener un sentimiento de self y de ser. Sólo al poder Ser podrán Hacer. Para que esto pueda realizarse la familia debe adaptarse al adolescente y no el adolescente a la familia (Winnicott, 1972). La presente exigencia de productividad conlleva a la aniquilación de la consideración del otro como un ser en transición (Janin, 2022).

Este deseo de respuestas adultiformes revela que estos adolescentes no están pudiendo ser mirados, y decodificados por sus padres por diversos motivos. Hay una clara ausencia de límites. Límites que los propios adolescentes reclaman. Al pedir en consulta ser descubiertos y ser castigados, escuchamos el pedido de ser mirado, contenido y sostenido. La necesidad de experimentar una ligazón afectiva. "Odio quiero más que indiferencia" suena el clásico vals "Ódiame". El castigo, por más cólera que pueda generar, es mejor que la indiferencia. Es necesario el conflicto y la confrontación. La supuesta libertad que otorga evitarla deja a los adolescentes en un estado de desamparo, arrojados al abismo.

Sin otro que coloque límites, quedan expuestos a exigencias internas desbordantes que los lleva a un desamparo pulsional (Isely, 2023). Sin otro a quién confrontar, difícilmente podrán llegar a Ser (Kancyper, 2007). La confrontación implica una contención que no posea características de represalia, de venganza, pero, que tenga firmeza (Winnicott, 1972).

Los estados de depresión, vacío, falta de vitalidad y los síntomas que presentan los adolescentes muestran dificultades para simbolizar y ligar representaciones. Son arrasados por lo pulsional. La capacidad para registrar sus sentimientos requiere de una relación con otros. Pero cuando falta ese otro, lo que queda es vacío. Hay entonces una tendencia desobjetalizante, una tendencia a la desinvertidura. Para que la pulsión de vida prime es necesaria la presencia que calme y coloque un límite al exceso de dolor (Janin, 2010; Isely, 2023).

¿Qué parece suceder con los padres en los tiempos actuales? Winnicott (1967/1986) precisa que el único remedio para la adolescencia es el paso del tiempo. Me pregunto, ¿cómo esperar el paso del tiempo en una época caracterizada por la inmediatez? De la espera de la carta, al WhatsApp, del buscar libros, al ChatGPT. ¿Acaso es posible esperar a que el tiempo haga lo suyo con la madurez adolescente? Pero esta espera no es una espera pasiva, requiere de una presencia vital, con disponibilidad y disposición.

Pareciese que se encuentran desbordados y excedidos en el ejercicio de sus funciones. Interpelados desde sus propias carencias narcisistas, imposibilitados de pensar sus propias adolescencias y desde un mundo hiperinformado que termina muchas veces mal informando y generando mayor confusión, fragilidad e inseguridad. Los valores que hoy por hoy trasmite la cultura, más cercanos a las fantasías de omnipotencia y megalomanía, no permiten articular proyectos, sino una inmediatez demoledora (Janin, 2010). Desde esta confusión los padres de hoy parecen tener que ocuparse más de sus propias necesidades narcisistas e ideales sociales inalcanzables, y esperan respuestas adultiformes de sus hijos adolescentes con la esperanza de evitar y salvarse del conflicto (Janin, 2019). Levisky (1998) menciona cómo algunos padres al verse excedidos pierden el control y recurren a mecanismos de defensa similares a los de su hijo adolescente, colocándose al mismo nivel.

Los adolescentes necesitan de la autoridad parental. Necesitan la presencia que con amor ponga límite al dolor del desamparo. Necesitan límites contra los cuales rebelarse y contención que les permita Ser desde su propia inmadurez.

Necesitan de la autoridad parental para desasirse de ella en busca de su propia identidad. Necesitan de ese otro que decodifique sus necesidades y facilite la ligazón representacional.

Como terapeutas esta realidad nos convoca desde la posibilidad de escucha. Desde ahí hay que rescatar la parentalidad, compuesta por la paternidad y la maternidad. Acoger a los padres en los pedidos de consulta de sus hijos, y generar espacios reflexivos de la construcción de la función de parentalidad, y que fortalezca los recursos necesarios para librar la gran batalla de la confrontación, que por más desagradable que sea, es totalmente necesaria. Es fundamental cobijar el agobio, las angustias y carencias de los padres para que puedan sostener un vínculo de ternura con sus hijos.

A modo de conclusión, consideramos que es indispensable habilitar espacios para que los adolescentes puedan empezar a ligar y representar sus experiencias internas, de manera que se puedan armar relatos propios. Permitirles Ser, y desde ahí puedan creer, confiar y crear. Para ello también será necesario establecer límites que contengan frente a las exigencias que arrollan, y ofrecer empatía y ternura, a manera de holding y handling que permitan el desarrollo adaptativo del adolescente hacia la madurez (Winnicott, 1968/1986). En palabras de Isely (2023) hay que arropar el desamparo.

Referencias bibliográficas

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1988). La adolescencia normal. Paidós.
- Blos, P. (1979). *La transición adolescente*. ASAPPIA.
- Dolto, F. et al. (1995). *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta*. (5ª ed.). Atlántida.
- Ferenczi, S. (2009). La adaptación de la familia al niño. En *Problemas y métodos del psicoanálisis*. (Cap. 6, pp. 61-78). Horme. (Trabajo original publicado en 1928).
- Ferenczi, S. (2009). El niño mal recibido y su impulso de muerte. En *Problemas y métodos del psicoanálisis*. (Cap. 9, pp. 104-111). Horme. (Trabajo original publicado en 1929).
- Green, A. (1990). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu.
- Isely, M. (22-24 de setiembre de 2023). *Entre el desborde y la contención. Los límites ante el Desamparo Actual* [Ponencia de Congreso]. XX Congreso Internacional del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima "Emociones y sentimientos: contención y desborde", Lima, Perú.
- Janin, B. (2010). Patologías graves en la adolescencia. Los que desertan. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente* (50). 241-257
- Janin, B. (2019). *Infancias y adolescencias patologizadas*. Noveduc.
- Janin, B. (2022). *Niñas, niños y adolescentes en tiempos de desamparo colectivo. De la incertidumbre a la esperanza en salud mental y educación*. Noveduc.
- Janin, B. (2022). Los adolescentes en época de desamparo social. En: Ferreira Dos Santos, S. (Comp.) *Clínica con adolescentes: problemáticas contemporáneas*. Entre ideas.
- Kancyper, L. (2007). *Adolescencia. El fin de la ingenuidad*. Lumen.
- Levisky, D. L. (1998). *Adolescencia. Reflexiones Psicoanalíticas*. Lumen.
- Winnicott, C. y Winnicott, D. (1986). The concept of a healthy individual. En D. W. Winnicott, *Home is where we start from: Essays by a Psychoanalyst*, (pp. 21-38). Norton & Company.
- Winnicott, C. y Winnicott, D. (1986). Adolescent immaturity. En D. W. Winnicott, *Home is where we start from: Essays by a Psychoanalyst*, (pp. 150-166). Norton & Company.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Gedisa.
- Winnicott, D. (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia.